FF 50 144

Hola, buenas noches y bienvenidos una semana más a Revista de Filosofía, un programa de la Sección de Filosofía de la UNED, que coordinan los profesores Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Como os anunciábamos la pasada semana, en nuestra revista de hoy tenemos de nuevo a Ernest Mandel. Para los que no hayan estado con nosotros en la pasada edición de nuestra revista, vamos a repetir que Ernest Mandel es profesor de Economía de la Universidad Libre de Bruselas, dirigente de la Cuarta Internacional y autor también de obras como El Capitalismo Tardío, Teoría Leninista de la Organización o Crítica al Eurocomunismo.

Ernest Mandel va a continuar exponiendo hoy su punto de vista sobre la situación actual y el futuro del socialismo. Mandel comentará en qué medidas son previsibles situaciones determinadas, situaciones de ruptura de las que resulten crisis revolucionarias en las sociedades capitalistas. Se tratará también el cambio fundamental que podría darse en la situación política mundial, un cambio a cuyos inicios estamos asistiendo ya, y el papel del socialismo en las actuales corrientes antimilitaristas.

Y para hablar de todo esto con el profesor Mandel, nos acompañan Jesús Albarrazín, economista del Banco de España, y Antonio Santes Mases, uno de los coordinadores de este programa. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros también a Ernest Mandel y queríamos seguir discutiendo con él algunos de los temas sobre este presente y este futuro del socialismo del que estábamos hablando. Terminamos el último día hablando de la relación entre las conquistas parciales y el objetivo final en la historia del movimiento obrero y en la situación presente, y ahí nos planteaba Mandel en qué medida cuando se produce una situación de insoportabilidad ante un determinado estado de cosas se producen explosiones, se producen grandes movilizaciones de masas, y en un momento determinado se refería, al hablar del realismo y de la utopía, de que de alguna manera la corriente realista es la corriente marxista revolucionaria, mientras que la corriente ilusoria oquimérica es la corriente reformista.

Y bueno, ahí hacía una referencia a Bernstein y a Rosa Luxemburgo. Entonces, como de alguna forma en este trabajo que estamos comentando de Mandel, él habla de que uno de los elementos esenciales del marxismo como teoría científico-social es la de intentar predecir la marcha de los acontecimientos en dos o tres décadas. Bueno, pues la pregunta primera que yo le haría sería en qué medida que él piensa que explosiones violentas, grandes movilizaciones de masas que conduzcan a una situación de dualidad de poder, de crisis revolucionarias, son previsibles en sociedades capitalistas avanzadas.

O más bien él piensa que esto se puede seguir produciendo en situaciones del tercer mundo, que por ejemplo el acuerdo este-oeste puede permitir un acercamiento entre las dos superpotencias, el gran conflicto sería un conflicto norte-sur y entonces si sería en el sur, en las zonas del tercer mundo, donde habría explosiones violentas, pero más bien en el centro del sistema lo que se produciría sería una compatibilidad entre democracia competitiva de partidos y estado de bienestar keynesiano y la clase obrera más bien tendría un comportamiento

compatible con el orden social capitalista. Tenemos tres grandes sectores en el mundo, los países del tercer mundo, los países post capitalistas y los países, digamos, metropolitanas industrializados en el vocabulario clásico marxista, los países imperialistas. Ya en dos de esos tres sectores estamos viviendo explosiones revolucionarias, no solamente en el tercer mundo, no nos olvidamos lo que está ocurriendo en Alemania oriental y en Checoslovaquia, movilizaciones de masas y auto organización de masas en una escala como nunca lo hemos conocido en el mundo.

Hay posibilidad que eso va a repetirse también en el tercer sector, en los países occidentales sí, y eso no es solamente de nuevo un deseo, un proyecto nuestro, es una cuestión de hechos. Hemos conocido explosiones de ese tipo en los últimos 20 años, vino en tres países industriales desarrollados, Francia en mayo 68, Italia en inverno, autunno 69, Portugal 74, 75. Estoy convencido que vamos a conocer lo mismo en el futuro muchos más países occidentales.

Debemos entender que esas explosiones no deben ser, aquí hay una vieja tesis mía que tengo profunda satisfacción de ver como estuvo confirmado por los acontecimientos recientes en Europa Central, que debemos entender la palabra explosión revolucionaria no en el sentido de explosión violenta y especialmente no enfrentamiento armado. La característica fundamental es la amplitud de la contestación a la autoridad y la tendencia de sustituir a la autoridad existente nuevas autoridades, nuevas estructuras de poder. La cuestión de la utilización o no de la violencia por el adversario es una cuestión de relaciones de fuerza.

Cuando hay un millón, dos millones, tres millones, cuatro millones de personas en la calle, es difícil para una policía, incluida una policía tan eficaz que la policía de Alemania Oriental, pero que tiene solamente algunas decenas de millares de personas, oponerse con armas. No se pueden oponer 20.000 personas a 4 millones de manifestantes o 5 millones de huelguistas, muy difícil, muy difícil. Eso lo ha hecho ya en el mayo 68, fue criticado por muchísima gente de izquierda y de derecha por esa constatación y he obtenido realmente la felicidad de vivir en la República Democrática y en Checoslovaquia la primera revolución totalmente non violenta en la historia de las revoluciones modernas.

Totalmente no fue ni un solo herido, no digo un solo muerto, ni un solo herido en esas dos revoluciones y no es por casualidad, es la cuestión de las relaciones de fuerza. Si hay un millón de personas en la calle, repito, es difícil, difícil, psicológicamente, moralmente, no técnicamente, comenzar a matar a la gente. Muy difícil, muy difícil.

Yo he visto eso ya en el mayo francés, muy difícil. Y bueno, el mayo francés fue una pequeña cosa en comparación con lo que está ocurriendo hoy en Europa Central y lo que va a ocurrir mañana. Y hay un otro momento allá que en mi opinión es decisivo.

Es uno de los grandes cambios de la historia mundial, no solamente de la historia de ese siglo, de la historia en su conjunto. Nunca en el pasado, nunca en el pasado, el militarismo, el ejército, los aparatos de represión, la utilización de las armas, fue tan ilegítima en los ojos de los pueblos que hoy. Hoy eso es uno de los resultados de Gorbachev, indiscutiblemente.

Por eso debemos ser muy, muy, muy reconociente a él. A pesar de todas las críticas que podemos hacer su política y de su persona, en ese sentido ha contribuido en un modo decisivo a cambiar la historia. Hoy nadie, nadie en Europa, y cada vez menos gente en Estados Unidos, aceptan el mito de la amenaza soviética y del enemigo.

El enemigo ha desaparecido. Cuando desaparece el enemigo, desaparece la justificación del ejército y de la violencia de las armas. Y posiblemente el hecho más significativo de ese cambio ha ocurrido en el país más rico y más conservador del mundo, en la Suiza.

Las organizaciones de extrema izquierda, en un frente único, con una parte incluida del Partido Socialista y de la Juventud Socialista, han organizado un referéndum por la supresión inmediata del ejército. Inmediata. Han llegado a 36% de sí y han llegado a más de 50% de sí por la juventud.

Todos los electores entre 21 y 35 años han votado en mayoría absoluta por la supresión inmediata del ejército. Ustedes deben pensar qué cambio psicológico eso representa. Yo estoy profundamente convencido que esa corriente, en los próximos años, si no hay un cambio totalmente imprevisible de la situación mundial, va a profundizarse, extenderse y generalizarse.

Y que nosotros podemos unificar, y eso es la primera vez después del 1914 que eso va a ocurrir, y eso va a ser un cambio fundamental de la situación ideológica político mundial. Podemos reunificar la lucha por el socialismo, la lucha antimilitarista, pero en el sentido directo de la palabra, por la abolición total del ejército y la supresión total de la producción de armas y la lucha por la libertad. Eso da al socialismo un porvenir, un futuro absolutamente explosivo, explosivo, pero eso es un otro tipo de revolución, claro, que el modelo, digamos, de la Revolución China o de la Revolución Cubana, incluido de la Revolución Rusa, a menos después del 1917, porque si no había sido la contrarrevolución armada, la guerra civil, el terror blanco, posiblemente que incluido la Revolución Rusa, había conocido un otro desarrollo, porque no se debe olvidar que uno de los tres consignas centrales con las cuales los consejos obreros conquistaban el poder fue la consigna de paz, no la consigna de guerra civil, de paz.

Bueno, después la paz fue rompida, no, por la falta de los revolucionarios, por la falta de los contrarrevolucionarios. Esa vez las relaciones de fuerza en Europa, no hablamos del Tercer Mundo, en el cual la situación es todavía completamente diferente, pero en Europa la situación es tal que esa perspectiva es una perspectiva muy realista. Combatir por una Europa no solamente sin presencia de ejércitos extranjeros, una Europa desmilitarizada, en las cuales los enormes gastos militares pueden ser utilizados por objetivos sociales, en primer lugar objetivos de ayuda al Tercer Mundo, de eliminación de las amenazas de hambre y de las amenazas ambientales, es una perspectiva hoy políticamente ya realista y es evidentemente, económicamente, socialmente, culturalmente absolutamente necesaria.

Bueno, como hablaba Ernest Mandel de un futuro explosivo para el socialismo, y nosotros teníamos aquí a Jesús Alvarazín, queríamos preguntarle si él consideraba que había una

capacidad de adaptación del capitalismo. Sí, el capitalismo es un sistema, que los marxistas sabemos, que se dedica a producir mercancías, no para satisfacer necesidades, sino justamente para hacer frente a una demanda en el mercado y obtener un beneficio por él. De forma que el capitalismo, la economía de mercado, es un sistema que satisface no todas las necesidades, sino solamente aquellas que puede pagar, que están reconocidas socialmente porque alguien puede pagar por ellas, y además que son rentables para un capitalista, es decir, que alguien haciendo una actividad para satisfacerlas obtiene un beneficio.

De forma que el hambre y la etiopía, por ejemplo, o el enorme volumen de paro que existe en los países occidentales, es una consecuencia que se considera lógica del capitalismo. El problema está en que, claro, como consecuencia de la lucha del movimiento obrero durante décadas, pues el movimiento obrero ha arrancado conquistas importantes al capitalismo. Es la seguridad social, por ejemplo, y nos encontramos que un porcentaje relativamente importante de las economías capitalistas son, en algún sentido, se podría decir que son cosas que están fuera de la economía de mercado.

Es la pequeña parcela que se ha arrancado del socialismo hoy en la economía capitalista. Claro que esto no es la solución de todos los problemas. Esto no significa que haya una capacidad de adaptación del capitalismo para solucionar todos los problemas.

La prueba está en la situación actual. Los treinta y tantos o cuarenta millones de parados que existen en los países occidentales son un ejemplo. O la forma, por hablar de cosas más cualitativas, la forma en que en algunos sitios puede estar sucediendo la libertad y la democracia en los países occidentales.

Y para no contar que incluso las necesidades que se pueden pagar están bastante determinadas por la propia oferta del sistema capitalista. No cubran las necesidades. Pero el problema que hay que plantearse sobre un problema que está en la mente de todo el mundo es exactamente ese.

Es que estamos en una situación de crisis económica donde el capitalismo más que nunca está demostrando su incapacidad para satisfacer las necesidades de la humanidad. De alguna forma yo diría que en el momento actual los efectos emancipadores que tuvo el capitalismo a lo largo de su funcionamiento son hoy muchísimo menores que los aspectos destructivos que tiene. Entonces yo devolviendo un poco la pregunta me gustaría exactamente preguntarle a Ednerman del Esto.

Hoy cuando uno, cualquier trabajador de la Europa occidental abre el periódico se encuentra con que el mercado aparece como una panacea, como una solución de todos los problemas. Incluso en los países del Este pues grandes masas están reclamando frente a una economía burocrática, frente a como decía algún burócrata de la Unión Soviética, algún plan que planifica hasta cuantos huevos tienen que poner las gallinas. Están reclamando el mercado.

¿Qué opinión tiene él no en cuanto a la incapacidad del mercado para poderse satisfacer las

necesidades? ¿Cuál es lo que cree respecto a la posibilidad de que realmente en los países del Este pueda aparecer una economía de mercado? Nunca había una eliminación total del mercado en esos países. Esas economías fueron siempre una combinación híbrida entre planificación burocrática, centralizada, verticalista y elementos de economía de mercado minoritarias, limitadas, pero elementos sí. Y todo lo que ha ocurrido después del 1920 son cambios en esas proporciones, digamos, entre planificación central, control de los precios y sectores más o menos determinados por la lógica del mercado.

Ha cambiado de, digamos, 30%, esa relación, a una relación 90-10 y está evolucionando hoy a una relación, digamos, 80-20, 75-25. Menos que bajo la NEP de Lenin. Menos, menos, menos.

En ningún país del Este hay hoy un peso del sector privado que es proporcional al peso que había el sector de la economía mercantil en la NEP durante el periodo leninista y inmediatamente después de la muerte de Lenin. ¿Puede cambiar eso en una relación 50-50 o 40-60 o 30-70 a favor de la economía de mercado? Poco probable. A medio plazo, bueno, a muy largo plazo todo es posible.

Nadie puede hacer previsiones por 50 años, pero digamos, por los 10-15 años, por el resto de ese siglo, poco probable, poco probable. Por una razón simple, es la razón fundamental, que la gran industria de esos países, que es una gran industria más o menos al mismo tamaño que la gran industria de la Europa occidental, de Japón, de Estados Unidos, necesita miles, millones de dólares de capital, si se puede llamar, utilizar esa palabra. En esos países no hay capitalistas que tienen o hay gente que van a tener miles, millones de dólares de capital.

Hay millonarios, sí, pero eso es pequeña industria. En el mejor de casos, industria media, comercio, servicios, agricultura, pero gran industria no. La única posibilidad sería una penetración, no solamente marginal, masiva, del capital internacional, es decir, una compra de la mayoría de las grandes empresas para el capital internacional.

Eso me parece poco probable y por razones políticas, estratégicas, militares, incluido por razones económicas, porque allá hay el otro aspecto, una gran parte de esas empresas son empresas marginalmente deficitarios. Se exagera muchísimo en el occidente y en el oriente, en el este, con la amplitud de esas deficiencias, pero sí, digamos, marginalmente deficitarios. En general, capitalistas no compran empresas que no dan ganancias.

Entonces, ni el capital internacional desea ni el pequeño capital nacional es capaz de comprar esas fábricas y por esa razón creo que esas fábricas en su gran mayoría van a mantenerse en el sector estatal planificado y no en un sector privado mercantil de la economía. La economía mercantil va a extenderse, lo que es buena cosa en el sector de los servicios y de la agricultura, va posiblemente a extenderse en el sector de la industria ligera, pequeña y media con joint ventures, con el capital occidental, pero eso no va a ir más que al marco de, digamos, 20%, 15%, 20%, posiblemente 25%, poco probable incluido esa cifra, poco probable, del producto nacional, va a ser 15%, 20% o algo de ese tipo. Nosotros tenemos el problema de tener el déficit de tiempo y no poder tener aquí en más tiempo a Ernest Mandel.

Le agradecemos muy profundamente porque ha sido una satisfacción para esta revista de filosofía su presencia aquí y esperamos poder contar con él en otra ocasión. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues hasta aquí ha llegado nuestra revista de filosofía por hoy.

Nuestro invitado en esta ocasión ha sido Ernest Mandel, que estuvo con nosotros también la pasada semana, profesor de economía de la Universidad Libre de Bruselas y dirigente de la Cuarta Internacional. Junto con Ernest Mandel nos han acompañado Jesús Albarracín, economista del Banco de España, y Antonio García Santes Mases, profesor de esta universidad y coordinador de este programa. Gracias a los tres.

Gracias, por supuesto, también a vosotros por habernos acompañado hasta aquí. Por nuestra parte, nada más, únicamente recordaros que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí a la misma hora. Ahora os dejamos ya con Arturo Manuel Fernández y el curso de acceso.